

A E L E L C
1 1 0
1 1 1

PARA UNA ACCION SOCIALISTA EN EL MEDIO EMPRESARIAL

Tradicionalmente, las relaciones entre el socialismo y el medio empresarial han estado marcadas por graves conflictos. Al considerar a la empresa única y exclusivamente como el lugar privilegiado de ejercicio de la explotación de la clase obrera, el socialismo ha construido un discurso que hace del empresariado un enemigo inconciliable. Por su parte, del lado de este último, y más allá de los juicios críticos que pueden emitirse acerca de su desempeño en el desarrollo nacional, cabe reconocer una percepción esencialmente justa acerca de la irreductibilidad del antagonismo sustentado en su contra por el discurso socialista.

Se trata sin embargo allí de una oposición que en la actualidad resulta inaceptablemente esquemática. La vocación socializadora y racionalizadora del socialismo torna en verdad ilusoria toda idea de coexistencia perfectamente armónica entre éste y el empresariado considerado como un todo. No obstante lo anterior, un conjunto de evidencias provenientes tanto de la reflexión económica como del análisis más directamente político del acontecer nacional, sugieren con fuerza la necesidad de replantear los términos de dicha polarización.

- La empresa no es una realidad unilateral. Junto a las relaciones de explotación a que ella da origen, la empresa se estructura igualmente a partir de relaciones de cooperación entre todos los que en ella participan en sus diferentes niveles. La empresa es pues el produc-

to de una trama compleja de relaciones de conflicto y cooperación que no admiten reducciones arbitrarias.

- La tendencia masiva del capitalismo, sea este desarrollado o subdesarrollado, a generar desocupación estructural, hace ineludible una reflexión sobre la significación actual del trabajo y de la explotación. En particular, el hecho de que las formas de generación de miseria se distancian cada vez más de los mecanismos a través de los cuales se realiza la explotación convencional, conduce a otorgar una valoración acrecentada al trabajo estable y organizado como vehículo de integración social y por extensión a los sectores empresariales que participan en forma activa del proceso de creación de empleos debidamente remunerados.
- Las nuevas tecnologías y el auge del sector servicios han traído consigo cambios substanciales en la fisonomía clásica de la empresa y del empresariado. De hecho, el desarrollo de nuevas actividades productivas ha introducido una gran diversidad en el ámbito empresarial. La emergencia de nuevos cuadros empresariales que poco tienen que ver con la imagen del burgués del siglo XIX, aparece en esta perspectiva como un fenómeno de especial relevancia.

Junto a estas consideraciones de índole general, nuestra visión de Chile y sus problemas, aporta argumentos adicionales en el sentido de la redefinición propuesta.

- El marasmo económico del país sólo podrá ser enfrentado mediante la

- puesta en práctica de una estrategia nacional de desarrollo capaz de articular una amplia gama de esfuerzos. A este respecto, resulta de la mayor evidencia que la propuesta socialista no puede estar orientada por una visión de guerra económica que, en el contexto actual, arriesgaría con conducir de manera irremediable a la desintegración y la decadencia nacional. Múltiples requerimientos se imponen al di seño de una estrategia destinada a establecer las bases de un desarrollo durable. De entre ellos cabe hacer mención aquí a la necesidad de favorecer la constitución de un sector empresarial cuya vocación productiva lo lleve, a diferencia de lo que ha sido casi una constante de nuestra historia, a asumir los grandes intereses del país. Está así planteada la necesidad de abrir paso a la constitución de una amplia coalición modernizadora que integre a los asalariados y a los núcleos dinámicos del empresariado, dispuestos a hacer suya la tarea de reconstruir la economía del país, adecuándola a los grandes desafíos asociados a la revolución tecnológica en curso, proceso del cual el país no puede excluirse sin arriesgar una profun dización irreversible de su marginalidad económica internacional.
- Las dificultades que se oponen a una amplia concertación de la civilidad en contra del régimen, tienen en buena medida como origen la desconfianza generalizada del empresariado en la aptitud de las fuer zas democráticas para promover una salida viable para el país. Bien explotada por el régimen, esta desconfianza le ha permitido neutrali zar a un sector que juega un rol decisivo en la vida nacional, convirtiéndolo de esta forma en su principal bastión de apoyo civil y

sin el cual el aislamiento de los militares respecto de la civilidad podría en rigor considerarse como un proceso consumado. El socialismo tiene, sin lugar a dudas, un rol que jugar en este terreno, buscando en toda la medida de sus posibilidades, persuadir al medio empresarial de que existen, más allá de la dictadura, alternativas atractivas para el ejercicio y despliegue de las capacidades empresariales en un gran proyecto de desarrollo nacional.

Todo lo anterior sugiere la importancia de reconsiderar las posturas maniqueas frente al mundo empresarial. El socialismo no puede ser ajeno a este proceso.

Sería en verdad hacer prueba de una gran ingenuidad pretender que el socialismo se convierta en una fuerza decisiva en el seno de este sector.

Lo esencial de la base social del socialismo no puede sino provenir de las grandes mayorías populares. Ello no excluye sin embargo, la necesidad de desarrollar una actividad de inspiración socialista orientada específicamente hacia el sector empresarial. Resulta ocioso insistir en las dificultades a las que deberá enfrentarse una acción socialista en este ámbito. Una larga historia de rivalidades que culmina en la experiencia traumática de la Unidad Popular, no se borra fácilmente. Con todo, existen en la actualidad condiciones más favorables para una aproximación al medio empresarial. Por una parte, el carácter estrepitoso del fracaso de la tentativa neo-liberal legitima la búsqueda de al-

ternativas. Por la otra, la renovación del pensamiento socialista que ha tenido lugar durante los últimos años, lo transforma en portador de un proyecto de transformación que reconoce la importancia de estimular el desarrollo de un empresariado nacional productivo e innovador. En efecto, de los debates que han tenido lugar en el área socialista, ha surgido una visión que revaloriza la significación del aporte empresarial al diseño y puesta en práctica de una estrategia orientada a construir un tejido productivo moderno y eficiente. En esta visión, la propiedad privada no es considerada como un hecho intrínsecamente pecaminoso, sino que como un factor que bien articulado con otras formas de propiedad, es susceptible de dinamizar la actividad productiva, estimulando la ampliación de su potencial de creatividad. En esta óptica se postula la desculpabilización de la rentabilidad en cuanto esta constituya la legítima recompensa al riesgo, la iniciativa y la innovación. Del mismo modo que se sostiene la urgencia de penalizar los comportamientos usureros y especulativos, con todo el rigor que autorize la legislación sobre delitos económicos. Naturalmente, de lo anterior no se deduce una adscripción irrestricta del socialismo a los principios del mercado como instrumento universal de optimización de la asignación de recursos. El proyecto económico socialista se construye sobre la base del reconocimiento de la miopía incurable del mercado, enfermedad de la cual la economía chilena ha dado en los últimos años pruebas difícilmente más reveladoras. De esta forma, la propuesta socialista asume la necesidad de que el Estado desempeñe un papel de primer orden en la regulación de los procesos económicos. La historia económica contemporánea y en par-

0.

ticular las experiencias más exitosas, muestran la posibilidad de que los poderes públicos realicen una contribución substancial al desarrollo nacional sin por ello caer en la esclerosis burocrática. En un mundo caracterizado por una complejidad creciente, cabe al Estado, independientemente de determinadas convicciones ideológicas, asumir junto a sus responsabilidades más tradicionales, un conjunto de funciones destinadas a hacer emerger un horizonte de mediano y largo plazo sin el cual los agentes corren un gran riesgo de ver canalizados sus esfuerzos hacia iniciativas intrascendentes y en muchos casos ruinosas. La circulación y procesamiento de la información económica nacional e internacional capaz de orientar las decisiones de los agentes, la modernización de la base tecnológica, el desarrollo del potencial científico, para citar sólo algunos, son dominios que reclaman urgentemente de nuevas intervenciones públicas. Consciente de la posibilidad de deriva estatizante, el socialismo define igualmente como uno de los pilares de su propuesta, el principio de la concertación social y de la planificación democrática, sin cuya aplicación el proceso de modernización pierde su substancia para convertirse en una utopía tecnocrática sin destino.

En base a estas orientaciones es pues posible pensar en dar inicio a un trabajo de acercamiento del área socialista al mundo empresarial. Las dificultades propias a una iniciativa de este tipo, requieren de mucho tacto y flexibilidad en la definición de las formas y métodos de trabajo. La creación de un círculo que podría denominarse "Empresa y Democracia" o "Empresa 2000" o "Empresa y Desafío Nacional", dotado de una

gran autonomía orgánica, podría ser un buen medio para dar comienzo a un trabajo sistemático hacia el medio empresarial.

Mayoritariamente, este círculo debería estar compuesto por personas que se identifican con las aspiraciones del socialismo democrático y que se desempeñan actualmente en el sector privado (y eventualmente en el sector público) en funciones de dirección.

La conformación del Círculo podría realizarse de acuerdo a un itinerario en tres etapas. Durante la primera, se trataría de asegurarle una organicidad mínima en base a la estructuración del núcleo de los que podrían considerarse como los "socios fundadores". En una segunda fase, correspondería iniciar el trabajo de discusión de aspectos sustantivos de manera de ir delineando más nítidamente el perfil del socialismo frente al mundo empresarial. Sobre esta base, podría pensarse en dar inicio a una tercera etapa de funcionamiento estable la cual podría comenzarse luego de un "estreno en sociedad" del Círculo. En cuanto a este último y retomando por ejemplo la experiencia del Centro de Estudios del Cobre, se podría organizar un encuentro al cual se invite a participar a las personalidades más relevantes del mundo empresarial. Dependiendo del éxito de esta iniciativa se podría considerar la posibilidad de institucionalarla bajo la fórmula de un encuentro anual.

En fin, en cuanto a los temas en los cuales el Círculo debiera centrar su atención, pueden mencionarse, entre otros: